

TRUCOQUE

de

PALABRAS



UNIVERSIDAD  
ITINERANTE  
DE LA  
RESISTENCIA  
**UNIR**



Colectivo Latinoafricano

# TRUEQUE DE PALABRAS



**Universidad  
Itinerante  
de la  
Resistencia  
UNIR**



La reproducción total o parcial y la distribución de este cuaderno es completamente libre, siempre que se cumpla con las condiciones de citar la fuente original y no utilizarse con fines de lucro.

Selección de textos y redacción de actividades: Claudia Alavez.  
Edición: Jonathan Gallardo, Emilia Martínez y Adriana Correal.

Para mayor información:  
[colectivolatinoafricano@gmail.com](mailto:colectivolatinoafricano@gmail.com)  
[jea.endora@gmail.com](mailto:jea.endora@gmail.com)  
Haití, abril 2020

## Índice

Trueque de palabras.....	1
Nota de invitación a estudiantes de UNIR.....	2
Cien años de soledad.....	3
Actividad 1.....	4
Testimonio de Domitila.....	5
Actividad 2.....	6
El libro de los abrazos.....	7
Actividad 3.....	7
Nuestra América.....	9
Actividad 4.....	10
Rayuela.....	11
Actividad 5.....	12
El libro vacío.....	13
Actividad 6.....	14
Cristina Pacheco.....	15
Actividad 7.....	16
Papi.....	17
Actividad 8.....	18
Dos palabras.....	19
Actividad 9.....	20
La noche de Tlatelolco.....	21
Actividad 10.....	22
Balún Canan.....	23
Actividad 11.....	24
Silencio.....	25

Actividad 12 .....	26
La borra del café .....	27
Actividad 13 .....	28
La novia oscura.....	29
Actividad 14 .....	30
La última niebla.....	31
Actividad 15 .....	32
Carta a un zapatero que compuso mal unos zapatos.....	33
Actividad 16 .....	35
Actividad 17 .....	36
Popol Vuh .....	37
Actividad 18 .....	38
Actividad 19 .....	39
Actividad 20 .....	40
Una entrevista a Pedro Lemebel.....	41
Actividad 21 .....	43
Actividad 22 .....	44
Una Mujer Cuelga del Calendario .....	45
Actividad 23 .....	46
La felicidad era un pequeño trozo de mármol .....	47
Actividad 24 .....	48
Todos los pájaros recordaran no haber nacido .....	49
Actividad 25 .....	50
La noche de Kap Wouj.....	51
Actividad 26 .....	52
Referencias.....	53

## Trueque de palabras

La palabra trueque se utiliza para referirnos al intercambio de “algo”, se caracteriza por no haber mediación de dinero. Si bien hay un valor de uso en lo que se intercambia, en el trueque también se toman en cuenta los valores subjetivos que las personas otorgan a ese “algo”.

El trueque, el cambalache, el tequio tienen impresa la solidaridad, -clave- para la construcción de comunidad a lo largo de la historia humana.

Quiénes integramos el Colectivo Latinoafricano “sostenemos la idea martiana *Patria es Humanidad*”, y reafirmamos la propuesta de compartir el idioma español como una herramienta de comunicación y articulación.

A esta lógica se suma “Trueque de palabras”, un cuaderno que recopila fragmentos de libros, poemas, entrevistas que se acompañan de actividades para complementar y generar puntos de partida en la inmersión a la literatura hispana.

A través de autores como Gabriel García Márquez, Galeano, José Martí, Julio Cortázar, Mario Benedetti, Pedro Lemebel, Domitila Barrios, Josefina Vicéns, Cristina Pacheco, Rita Indiana, Isabel Allende, Rosario Castellanos, Elena Poniatowska, Clarice Lispector, Laura Restrepo, María Luisa Bombal y Juan José Arreola, “Trueque de palabras” busca ser un puente de conocimiento y reconocimiento.

Esperemos que este material enriquezca su proceso de enseñanza - aprendizaje del idioma español y al mismo tiempo expanda su imaginario sobre el florilegio de Nuestra América .

<sup>1</sup> Con estas improntas preparamos ¿Dónde está el dinero de Petrocaribe? Cuaderno de ejercicios de español para hablantes de criollo haitiano.

## NOTA DE INVITACIÓN A ESTUDIANTES DE UNIR

Desde esta impronta quienes integramos el Colectivo Latinoafricano hacemos una invitación a quienes hacen parte de los grupos de español de UNIR a hacer un TRUEQUE DE PALABRAS.

Esperamos que puedan compartirnos sus poemas y sus textos favoritos a través de una antología colectiva.

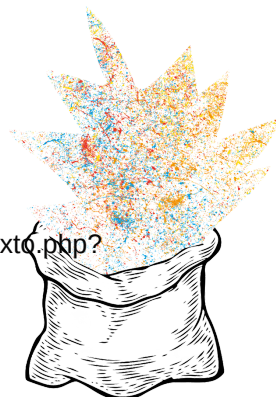


**Cien años de soledad**  
**(fragmento)**  
**Gabriel García Márquez**

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daba a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades. «Las cosas tienen vida propia – pregonaba el gitano con áspero acento–, todo es cuestión de despertarles el ánima.» José Arcadio Buendía, cuya desaforada imaginación iba siempre más lejos que el ingenio de la naturaleza y aun más allá del milagro la magia, pensó que era posible servirse de aquella invención inútil para desentrañar el oro de la tierra. Melquíades, que era un hombre honrado, le previno: «Para eso no sirve». Pero José Arcadio Buendía no creía en aquel tiempo en la honradez de los gitanos, así que cambió su mulo y una partida de chivos por los dos lingotes imantados. Úrsula Iguarán, su mujer, que contaba con aquellos animales para ensanchar el desmedrado patrimonio doméstico, no consiguió disuadirlo.

(...) Lo único que logró desenterrar fue una armadura del siglo xv con todas sus partes soldadas por un cascote de óxido, cuyo interior tenía la resonancia hueca de un enorme calabazo lleno de piedras.

Tomado de: Cien años de soledad (fragmento). (2022). Epdlp.com. <https://www.epdlp.com/texto.php?id2=557>



## Actividad 1

Contesta las siguientes preguntas.

1. ¿Cuáles son los personajes del texto?

---

---

2. ¿En dónde se desarrolla la historia?

---

---

3. ¿José Arcadio Buendía cambió su mulo y una partida de chivos por los dos lingotes imantados? ¿Si o no? ¿Por qué lo hizo?

---

---

---

Subraya F para falso y V para verdadero, según corresponda.

En Macondo la cosas no tenían nombre.

**F**      **V**

Arcadio y Melquiades encontraron oro.

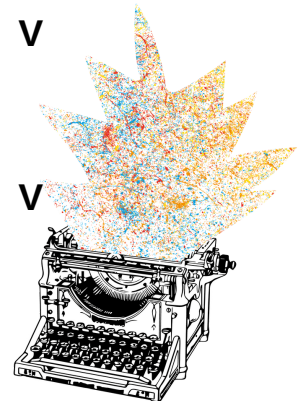
**F**      **V**

Macondo es una ciudad.

**F**      **V**

Aureliano Buendía trazó las calles con tan buen sentido que ninguna casa recibía más sol que otra a la hora del calor.

**F**      **V**



**Testimonio de Domitila  
(Fragmento)  
Moema Viezzer**

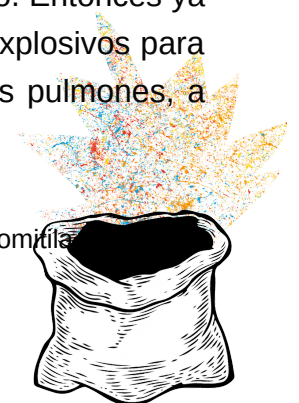
En la mina hay dos sistemas de trabajo: uno que es del personal técnico y el otro que es el trabajo del minero. La mina no para. Trabaja día y noche. Y para esto han dividido a los trabajadores en tres turnos. Algunos cambian de turno mensualmente, otros quincenalmente y otros semanalmente. Mi compañero, por ejemplo, cambia de turno cada semana. Hay tres puntas cada día. Contando el tiempo necesario para entrar a la mina en el convoy y para salir del socavón, la primera punta ingresa a las 6 de la mañana y sale a las 3 de la tarde; la segunda entra a las 2 de la tarde y sale a las 11 de la noche y la tercera entra a las 10 de la noche y sale a las 6 de la mañana. Cuando el trabajador está en primera punta, las mujeres tenemos que levantarnos a las 4 de la mañana para preparar el desayuno al compañero. A las 3 de la tarde llega él de la mina y hasta esta hora no ha comido nada. Porque no hay modo de meter comida dentro de la mina. No se les permite. Y quema, además, al pasar por tantos lugares dentro de la mina. Hay tanto polvo, tanta calor, aparte de las dinamitas que revientan, que, si llegaran a comer algo, comerían una cosa que les haría daño. Habría que organizar todo de otra manera. Y la empresa; dice que no es posible hacer esto.

Si la empresa quisiera, podría establecer corredores limpios y sanos allí adentro. Pero no le interesa. La empresa otorga estos tratos preferenciales a los técnicos. Por ejemplo, los ingenieros trabajan menos tiempo. Y a las 10.30 les traen su vianda. Tienen derecho. A las 11.30 ya almuerzan allí adentro. Si la empresa quisiera que almorzaran los trabajadores a su hora, podría darles lo mismo a ellos. Pero no. Con un desayuno están los trabajadores desde las 5 de la mañana hasta las 3 de la tarde, cuando llegan de vuelta a su casa. Y los que viven más lejos, como en Uncía, tienen que levantarse a las 3 de la mañana e irse hasta Socavón, Patiño, Miraflores y otras bocaminas que quedan bien-bien lejos.

El trabajo en la mina es agotador. Mi compañero, por ejemplo, llega a la casa y así vestido se echa a dormir. Duerme hasta dos o tres horas y recién se levanta a almorzar. Apenas 35 años es el promedio de vida de un trabajador minero. Entonces ya está totalmente enfermo, con mal de mina. Como tanto hacen reventar explosivos para sacar el mineral, entonces estas partículas de polvo se introducen a los pulmones, a través de la respiración, por la boca y la nariz.

Tomado de: Viezzer, m. (2005). (Fragmento) 'Si me permiten hablar...' Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia.

[http://www.cmpa.es/datos/6816/VIEZZE-Memorias\\_de\\_Domitila60.pdf](http://www.cmpa.es/datos/6816/VIEZZE-Memorias_de_Domitila60.pdf)



## Actividad 2

Contesta las siguientes preguntas.

1. ¿De qué se trata el testimonio de Domitila?

---

---

---

2. ¿Cuántos y cuáles son los sistemas de trabajo de la mina?

---

---

3. ¿Tienen los mismos derechos los ingenieros que los otros empleados? ¿Porqué?

---

---

---

4. ¿Por qué se dice que el trabajo de la mina es agotador?

---

---

---

---

---

---

---

---



**El libro de los abrazos**  
**Eduardo Galeano**  
**Fragmento**

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al cielo. A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.- El mundo es eso - reveló-. un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay gente de fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas; algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende.

Tomado de: Galeano, E. (1999). El libro de los abrazos. Montevideo, Uruguay: Ediciones del Chanchito.  
<https://www.colegioemaus.edu.ar/assets/el-libro-de-los-abrazos.pdf>

**ACTIVIDAD 3**

Contesta las siguientes preguntas.

1. ¿De dónde es el hombre que subió al cielo?

---

---

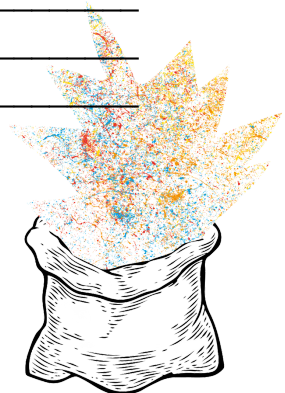
---

2. Según el hombre ¿Qué es la vida humana?

---

---

---



**Escribe tu interpretación de las siguientes expresiones.**

1. Hay gente de fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores.

---

---

---

2. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento.

---

---

---

3. Gente de fuego loco, que llena el aire de chispas.

---

---

---

4. Fuegos bobos, no alumbran ni queman.

---

---

---

5. Fuegos que arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende.

---

---

---



**Nuestra América**  
**(Fragmento)**  
**José Martí**

Pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa, y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella. ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se administra en acuerdos con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Insértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

Tomado de: Martí, J. (1891). Nuestra América. CLACSO.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal27/14Marti.pdf>



## ACTIVIDAD 4

**Contesta las siguientes preguntas.**

1. ¿Para ti, qué significa el título del texto?

---

---

2. ¿Cuál es el problema con las universidades?

---

---

3. ¿Cuál es la importancia del conocimiento?

---

---

4. ¿Cuál es el problema con los gobernantes de América?

---

---

**Explica la siguiente cita: “La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria”.**

---

---

---

---

---

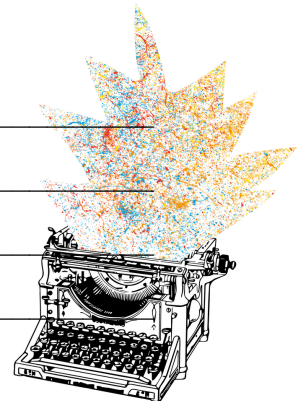
¿Cuál es tu opinión sobre este texto?

---

---

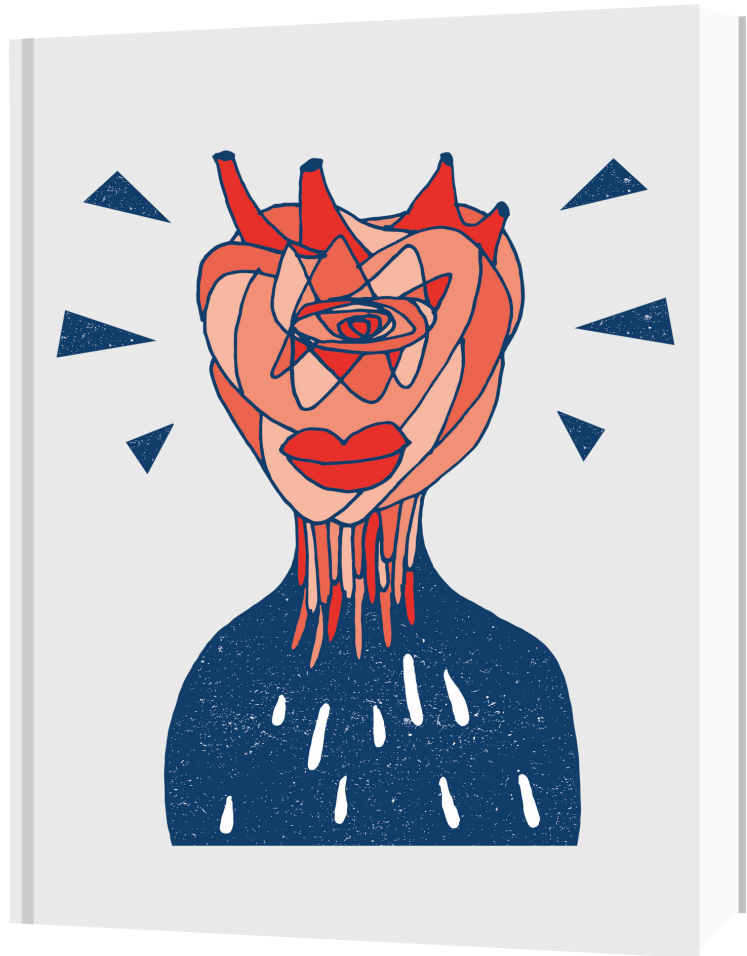
---

---



**Rayuela**  
**(Fragmento)**  
**Julio Cortázar**

Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano en tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonrío por debajo de la que mi mano te dibuja. Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y los ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo de aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna en el agua.



Tomado de: Cortázar, Julio. (1963). Rayuela. Editorial sudamericana. <https://www.epdlp.com/texto.php?id2=370>

## ACTIVIDAD 5

**Contesta las siguientes preguntas.**

1. ¿De qué se trata este texto?

---

---

---

2. ¿Qué título le darías al texto?

---

---

3. ¿A qué se refiere el autor con “instantánea muerte”?

---

---

**Investiga sobre el autor del texto. Redacta una presentación general sobre él y sobre su trabajo.**

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



**El libro vacío  
(Fragmento)  
Josefina Vincens**

Todo cambió con la llegada de aquel barco holandés. Un fuerte huracán lo averió durante la travesía y hubo que repararlo. La tripulación permaneció en el puerto cerca de tres meses. Un marino rubio y alto, que siempre estaba riéndose y tomando ginebra, pasaba con ella las noches. Yo, en cambio, a solas, llorando quedamente para que no me oyeran y jurando que jamás volvería a querer a una mujer.

Muchos años después la encontré en una cervecería. Por nada en el mundo la describiría aquí. Pero la sensación que experimenté me hizo comprender que sólo en el cuerpo del ser profunda y largamente amado, no percibimos el paso del tiempo, y que el envejecer juntos es una forma de no envejecer. La mirada diaria tiene un ritmo lento y piadoso. La persona que vive a nuestro lado siempre está situada en el tiempo más cercano: ayer, hoy, mañana, y a estas distancias mínimas no pueden verse, no se ven, los efectos de los años.

Yo sólo me doy cuenta de que mi mujer ha envejecido cuando veo antiguos retratos. Y ni aun así, porque están tomados en ambientes tan distintos del actual y con trajes tan olvidados, que los miro como si no fueran de ella, como si la fotografía representara a un personaje parecido, pero no a mi mujer. Ella es la que ayer, sentada frente a mí, contemplaba el retrato y se reía de «aquel sombrero extravagante»; o la que hoy me instaba a que no saliera desabrigado porque hacía frío; o la que mañana me reclamará: ¡te lo dije, ya pescaste un catarro!

Sus manos viejas, sus ojos rodeados de arrugas y su pelo canoso, ni me sorprenden, ni me desagradan, ni me hacen recordar su tersura y su negro cabello de otros tiempos. El cambio ha ocurrido con tanta lentitud y tan entrañablemente acompañado del mío, que ni ella ni yo hemos podido notarlo.

Creo que el no percibir brutalmente la destrucción, el aniquilamiento del cuerpo que se ama, es el gran milagro de la convivencia.

Me gusta la convivencia. Algunas veces le digo a mi mujer que el hombre debe vivir solo y libre para no debilitarse. Pero se lo digo para darme importancia; para que suponga que no he perdido mis inquietudes y para que no me sienta viejo y anclado definitivamente.

En realidad, no sé qué haría si de pronto, por algún motivo, tuviera que vivir solo. Si en mi cama sintiera, en vez de su tibieza, su ausencia; si no pudiera reclamarle un movimiento brusco que me despierta; si a media noche no pudiera impacientarme y decirle que se retire un poco, porque tengo calor, o en la madrugada, quedamente, apretando su mano, que se acerque.



No sé qué haría si a cada momento no la oyera protestar por algo de la casa; o, de vez en cuando, amenazarnos con que un día nos va a dejar, para ver qué hacemos solos.

Tomado de: Vincens, Josefina. (1958). El libro vacío. Compañía general de ediciones. <https://www.epdlp.com/texto.php?id2=12091>

## ACTIVIDAD 6

**Contesta las siguientes preguntas.**

1. ¿Por qué lloraba solo y quedamente?

---

---

2. ¿A quién se encontró muchos años después?

---

---

3. ¿Qué es lo que hace que no se vean los efectos de los años?

---

---

4. ¿Cuál es el gran milagro de la convivencia?

---

---

5. ¿En qué situación no sabe qué haría?

---

---

6. ¿Qué emoción o sentimiento te despierta este texto?

---

---



## Cristina Pacheco

En entrevista con Excélsior, la también conductora de radio y televisión, quien mañana cumple ocho décadas de vida, señala que se siente feliz con lo que ha logrado hasta ahora, porque ha implicado mucho esfuerzo.

Los dos hechos más importantes en la vida son el nacimiento y la muerte. Uno no elige ninguna de las dos fechas; pero yo sí escogí lo que hice de un momento determinado al actual. "No me traicioné y no me acobardé", comenta.

Y reconoce que para lograr sus metas tuvo el "apoyo invaluable" del poeta y ensayista José Emilio Pacheco (1939-2014), su esposo desde 1961 y padre de sus dos hijas, Laura Emilia y Cecilia Pacheco.

"Han sido siete años sin su presencia física; pero él siempre está en nuestra casa, en mis recuerdos, en mi vida, en todo lo que hago. Incluso, muchas veces lo que escribo es una especie de conversación con él", confiesa.

Quien nació en San Felipe, Guanajuato, con el nombre de Cristina Romo Hernández, y después adoptó el apellido de su marido, dice que su principal plan es seguir adelante y nunca perder la curiosidad.

"El día que la pierda dejo de escribir. Mi vida es experimentar esa avidez por saber cómo y quién. No pienso a tan larga distancia. Espero que mi tiempo se prolongue, pero de lo que estoy segura es que voy a hacer sólo lo que me gusta, lo que me da sentido, lo que me emociona", indica.

A la cuentista y cronista le agrada que la consideren una tejedora de historias. "Una definición que agradezco, suena muy bonito. Sí me gusta contarlas. No pienso en el éxito que tendrá una historia, sino que disfruto el simple hecho de narrarla, de compartirla. Me encanta concentrarme en la serie de datos e informaciones que te mueven a escribirla completa".

Famosa por su programa Aquí nos tocó vivir, que transmite Canal Once desde 1978, admite que fue la palabra escrita, los periódicos, los primeros territorios en los que Cristina Pacheco incursionó a partir de 1960.

"Tuve la fortuna de encontrar el camino, que no era fácil, fue muy azaroso. Lo hice muy torpemente, te lo debo decir. Llegaba a los periódicos sin ningún proyecto concreto, sin ofrecer nada, sólo preguntaba 'oiga, ¿me puede dar trabajo?'.

Recorrí varios y finalmente encontré dos donde me hicieron el favor de publicar mis artículos. No respondo por la calidad. Prefiero ni pensarlo, porque no tenía idea de nada. Fueron El Popular y Novedades", recuerda.

La egresada de Lengua y Literatura Hispánicas por la UNAM destaca su amor por la palabra escrita.



“Además, el hecho físico de escribir me gusta mucho. A veces, sin ningún motivo o bajo cualquier pretexto, me pongo a escribir; me fascina usar la pluma y jugar con las letras. Eso me divierte mucho”.

Indica que para escribir no necesita silencio. “El lugar donde trabajo está en la planta baja y da a la calle. Entonces, cuando no oigo la campana del basurero, escucho la motocicleta del repartidor o los gritos de los albañiles y los pregoneros, hasta los músicos que van y vienen por la colonia alegrándola.

“A veces me cuesta trabajo concentrarme, pero es la vida la que pasa. No me podría aislar completamente, no sabría qué hacer. Eso se entretiene en mi trabajo. Me gusta escuchar. Todas las experiencias, directas o indirectas que tienes, se van entretrejiendo con el trabajo del escritor”, expresa.

Tomado de: Bautista, Virginia. (09 de septiembre de 2021). La curiosidad, el motor de Cristina Pacheco. Excélsior. <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/la-curiosidad-el-motor-de-cristina-pacheco/1471127>

## ACTIVIDAD 7

**Contesta las siguientes preguntas:**

1. ¿A quién se le realiza la entrevista?

---

2. ¿Qué título le pondrías? ¿Por qué?

---

---

3. ¿Qué significa para ti la frase: “No me traicioné y no me acobardé”?

---

---

4. ¿A qué se dedica? ¿Cuál es su profesión?

---

5. ¿Qué le resulta sustancial para poder escribir?

---

6. ¿Qué es lo que hizo torpemente y por qué?

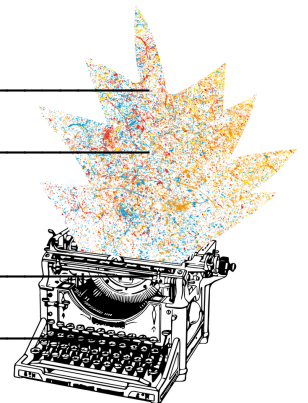
---

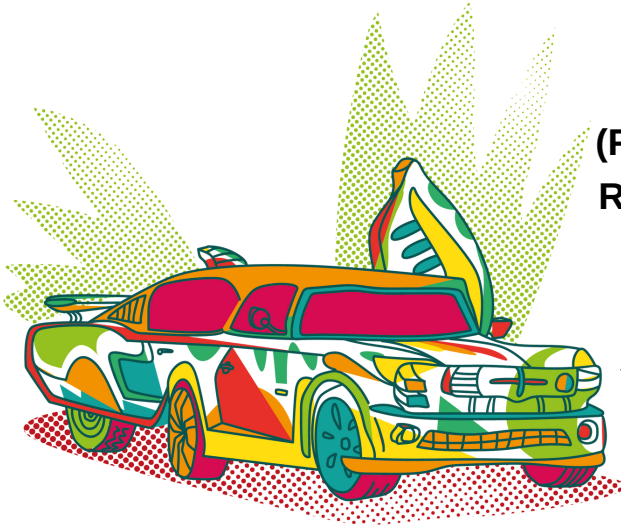
---

7. ¿Hay algo en el texto con lo que te identifiques?

---

---





**Papi**  
**(Fragmento)**  
**Rita Indiana**

Papi tiene más de todo que el tuyo, más fuerza que el tuyo, más pelo, más músculo, más dinero y más novias que el tuyo. Papi tiene más carros que el tuyo, más carros que el diablo, tantos carros que tiene que venderlos porque no le caben en su propia marquesina. Papi tiene carros

que hablan y te dicen que te pongas el cinturón y que cierres la boca, en inglés, francés y otros idiomas. Papi los maneja, uno diferente cada día, porque son tantos que tiene que repartírselos, uno por la mañana, uno por la tarde y otro por la noche, es decir cada cuatro horas. A veces uno incluso para el almuerzo. Uno para irme a buscar al colegio, uno para ir a mi primera comunión, uno para visitarme los domingos, uno para ir a visitar a su mamá y otro para sus hermanas, un jaguar para el día de los padres, un camaro para el día de los enamorados, un be eme doble u para las inauguraciones, un ferrari para llevarme a comer helados. Un carro que usa cuando va a traerle a mami mi mensualidad, uno para cuando viene a decirle a mami que quiere volver con ella y otro (por lo general un Mercedes baby descapotable) cuando viene a decirnos que vuelve a casarse con otra y que nos invita a la boda y deja los muebles de mami impregnados con su perfume que es muy fuerte, más fuerte y más caro y más bueno que el perfume que usa el tuyo, si es que acaso tu papá ha visto alguna vez uno. A mami le da dolor de cabeza.

Papi tiene carros con los vidrios negros, por donde no pasa ni una lucecita, y que además tienen cortinitas negras para que no pase ni una lucecita. Carros que te dicen quién fue que dejó la puerta abierta o quién se está comiendo los mocos, carros largos y gordos, carros a los que se les abren las puertas levantándolas hacia arriba, que hacen que la gente se aglomere alrededor cuando todavía no nos hemos desmontado, que hacen que un montón de niños y jóvenes y viejos casi todos negros y descalzos vengán corriendo a tocarnos porque creen que es una nave en la que aterrizamos papi y yo, casi siempre frente a una cervecería o a un car wash en el Malecón, y vienen a tocarnos a nosotros y al carro y le preguntan a papi por el carro, por mí y por el carro y papi les responde sin mirarlos, como si no fuera importante, como si los carros volaran desde siempre, como si papi y yo estuviésemos aterrizando en un carro que parece una nave frente a todas las cervecerías del Malecón todas las tardes, y es verdad.

Y papi se desmonta y deja el carro abierto para que los niños, los jóvenes y los

ancianos (casi todos negros y flacos y descalzos) puedan subirse y activar el limpiavidrios y las luces y abrir las puertas que se abren hacia arriba como alas de gaviota, como en una nave. Y, a veces, papi hasta les da la llave para que lo enciendan y salgan volando, pero son tan brutos que hacen tres piruetas y luego se estrellan en el mar o en los arrecifes del Malecón o se quedan enredados en el tendido eléctrico como zapatos muertos.

A papi ni le importa. Ni que se maten, ni que le dejen los carros empalados encima de un cocotero, como tiene tantos. Papi lo que hace es que inmediatamente saca una foto del accidente con una polaroid y se la regala a los niños, jóvenes y viejos que han sobrevivido, que en cuanto damos la espalda se entran a trompadas por la foto.

Tomado de: Indiana, R (2005). Papi. Editorial Vértigo.

<http://gatomaloeditores.blogspot.com/2012/06/fragmento-de-la-novela-papi-rita.html>

## ACTIVIDAD 8

### Contesta las preguntas.

1. ¿Quién narra la historia?

---

2. ¿Cuántos años tiene?

---

3. ¿Cómo imaginan la personalidad de “Papi”?

---

4. ¿A qué se dedica “Papi”?

---

### Subraya las preposiciones Por-Para y define su función.

---

---

### Escribe las palabras que te son desconocidas y busca su significado.

---

---

---

---



## Dos palabras

### Isabel Allende

Tenía el nombre de Belisa Crepusculario, pero no por fe de bautismo o acierto de su madre, sino porque ella misma lo buscó hasta encontrarlo y se vistió con él. Su oficio era vender palabras. Recorría el país, desde las regiones más altas y frías hasta las costas calientes, instalándose en las ferias y en los mercados, donde montaba cuatro palos con un toldo de lienzo, bajo el cual se protegía del sol y de la lluvia para atender a su clientela. No necesitaba pregonar su mercadería, porque de tanto caminar por aquí y por allá, todos la conocían. Había quienes la aguardaban de un año para otro, y cuando aparecía por la aldea con su atado bajo el brazo hacían cola frente a su tenderete. Vendía a precios justos. Por cinco centavos entregaba versos de memoria, por siete mejoraba la calidad de los sueños, por nueve escribía cartas de enamorados, por doce inventaba insultos para enemigos irreconciliables. También vendía cuentos, pero no eran cuentos de fantasía, sino largas historias verdaderas que recitaba de corrido, sin saltarse nada. Así llevaba las nuevas de un pueblo a otro. La gente le pagaba por agregar una o dos líneas: nació un niño, murió fulano, se casaron nuestros hijos, se quemaron las cosechas.

En cada lugar se juntaba una pequeña multitud a su alrededor para oírla cuando comenzaba a hablar y así se enteraban de las vidas de otros, de los parientes lejanos, de los pormenores de la Guerra Civil. A quien le comprara cincuenta centavos, ella le regalaba una palabra secreta para espantar la melancolía. No era la misma para todos, por supuesto, porque eso habría sido un engaño colectivo. Cada uno recibía la suya con la certeza de que nadie más la empleaba para ese fin en el universo y más allá.

Belisa Crepusculario había nacido en una familia tan mísera, que ni siquiera poseía nombres para llamar a sus hijos. Vino al mundo y creció en la región más inhóspita, donde algunos años las lluvias se convierten en avalanchas de agua que se llevan todo, y en otros no cae ni una gota del cielo, el sol se agranda hasta ocupar el horizonte entero y el mundo se convierte en un desierto. Hasta que cumplió doce años no tuvo otra ocupación ni virtud que sobrevivir al hambre y la fatiga de siglos. Durante una interminable sequía le tocó enterrar a cuatro hermanos menores y cuando comprendió que llegaba su turno, decidió echar a andar por las llanuras en dirección al mar, a ver si en el viaje lograba burlar a la muerte.



La tierra estaba erosionada, partida en profundas grietas, sembrada de piedras, fósiles de árboles y de arbustos espinudos, esqueletos de animales blanqueados por el calor. De vez en cuando tropezaba con familias que, como ella, iban hacia el sur siguiendo el espejismo del agua. Algunos habían iniciado la marcha llevando sus pertenencias al hombro o en carretillas, pero apenas podían mover sus propios huesos y a poco andar debían abandonar sus cosas. Se arrastraban penosamente, con la piel convertida en cuero de lagarto y los ojos quemados por la reverberación de la luz. Belisa los saludaba con un gesto al pasar, pero no se detenía, porque no podía gastar sus fuerzas en ejercicios de compasión. Muchos cayeron por el camino, pero ella era tan tozuda que consiguió atravesar el infierno y arribó por fin a los primeros manantiales, finos hilos de agua, casi invisibles, que alimentaban una vegetación raquítica, y que más adelante se convertían en riachuelos y esteros. Belisa Crepusculario salvó la vida y además descubrió por casualidad la escritura.

Tomado de: Allende, I. (2006). Cuentos de Eva Luna. Santiago, Chile: Penguin Random House Grupo Editorial

## ACTIVIDAD 9

### Contesta las preguntas.

1. ¿De quién habla el texto?

---

2. ¿A qué se dedicaba?

---

3. ¿En dónde atendía a su clientela?

---

4. ¿Qué vendía y a qué precio?

---

5. ¿Qué regalo hacía cuando le compraban 50 centavos?

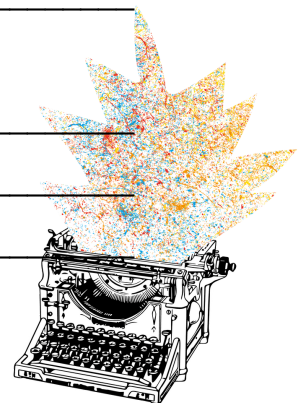
---

6. ¿Por qué abandonó su hogar?

---

---

---



## La noche de Tlatelolco

Elena Poniatowska

El día 2 de octubre de 1968 salí de mi trabajo a las 5.30 horas P.M. junto con mi ayudante, pues ejerzo el oficio de tornero mecánico, y me dirigí a mi domicilio situado en Estaño 15 colonia Maza, zona postal 2, donde tomé mis alimentos como a las seis de la tarde. Estaba comiendo cuando escuché ruido como de cohetes, (luego supe que se trataba de armas de fuego) y que provenía de la Unidad Tlatelolco.

Salí a la calle para saber lo que ocurría y desde la calzada de la Villa me di cuenta que el ejército tenía rodeada la Unidad y que los soldados iban armados con ametralladoras y fusiles y que había tanques. En mi trayecto crucé por la calle de Manuel González, donde los soldados detenían a todos los transeúntes, sin ningún motivo, solamente por su apariencia de jóvenes. Me preguntaron: "¿Qué cosa haces tú aquí?", y me pidieron mi documentación. Como yo no llevaba ninguna, con ese pretexto me detuvieron y presentaron con un oficial que me preguntó: "¿A qué te dedicas?" Yo le dije que era trabajador. —La madre, éste es estudiante, fórmelo ahí. Me colocaron contra un auto negro, recargado con las manos y los pies abiertos. Ahí me esculcaron y me golpearon sin ningún motivo.

Cómo ve usted, fui detenido sin mediar más elementos en mi contra que haber pasado por las cercanías del lugar de Tlatelolco y porque les pareció a los militares que yo tenía aspecto de estudiante.

Así fue como se inició toda la serie de hechos que me tienen todavía en prisión. Terminado el registro, los soldados nos llevaron a los jóvenes detenidos al pie de un camión del ejército, donde nos hicieron quitarnos los zapatos. Una vez descalzos nos formaron recargados con las manos contra el camión y abiertos los pies y empezaron a golpearnos con el canto de la mano, a pisarnos los pies descalzos y a golpearnos en los testículos. Y nos cortaron el pelo.

Fuimos ultrajados por los militares, violando los derechos que nos asisten en este país. Yo creo que ni a los peores criminales se les trata de ese modo. Posteriormente llegó una camioneta panel con granaderos y los soldados se formaron en dos hileras, de manera que nosotros los detenidos teníamos que pasar por en medio. Al ir pasando, los soldados nos daban. Yo recibí un culatazo en el costado izquierdo y un golpe con el cañón del fusil en el labio superior, que me abrió una herida. Fuimos metidos a la camioneta a empellones.

En el trayecto fueron subidos más detenidos y nos hallábamos amontonados, casi asfixiados. Al llegar a la Jefatura de Policía nos llevaron al sótano y después nos condujeron al segundo o tercer piso.



Rendimos nuestra declaración preparatoria ante el Ministerio Público. Yo firmé, pero quiero hacer constar que se dejó un espacio en blanco al final de la hoja, y cuando lo vi de nuevo, noté que se había falsificado mi documento.

La falsificación consistió en poner un agregado en el que yo aceptaba haber estado en Tlatelolco, haber disparado una pistola Llama, calibre 38 y que vacié dos cargadores sobre las personas que asistieron al mitin de Tlatelolco y tiré la pistola a la Plaza.

—¡Señor magistrado, yo desearía saber qué castigo merecen las autoridades que falsifican unos documentos tan importantes como una declaración que compromete a una persona inocente y qué manera tengo de probar que todo eso es mentira!

Además, en la propia Jefatura de Policía, todos los detenidos fuimos fichados y sin más averiguaciones un agente dijo que me pusieran en la ficha: "Agitador comunista." También se nos hizo la prueba de la parafina.

Llevo en Lecumberri dos años sin haber tenido la oportunidad de defenderme. Antonio Morales Romero tornero mecánico, preso en Lecumberri (testimonio).

Tomado de: Poniatowska, Elena. (1971). La noche de Tlatelolco. ERA.

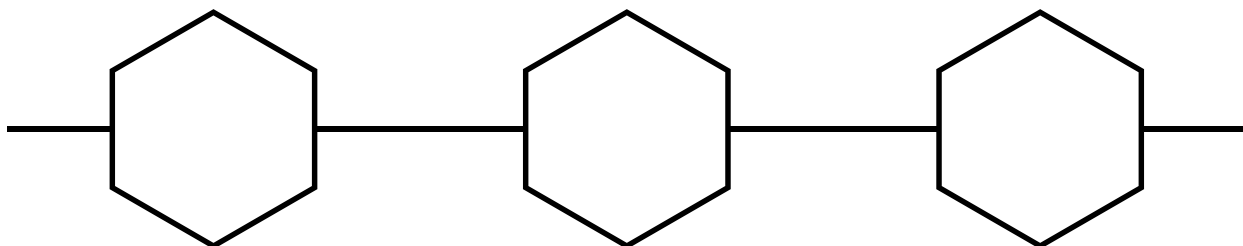
[https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material\\_didactico/Literatura\\_Hispanoamericana\\_Contemporanea/Autores\\_P/PONIATOWSKA/che.pdf](https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_P/PONIATOWSKA/che.pdf)

### ACTIVIDAD 10

Responde las siguientes preguntas.

¿Cuál es tu primera impresión del texto?	¿Qué se está narrando?	¿Quién lo hace?	¿Qué le sucedió? ¿Por qué?

Ordena cronológicamente los hechos narrados.



**Balún Canan**  
**(fragmento)**  
**Rosario Castellanos**

Mi nana me lleva aparte para despedirnos. Estamos en el **oratorio**. Nos arrodillamos ante las imágenes del altar.

Luego mi nana me persigna y dice:

-Vengo a entregarte mi **criatura**. Señor, tú eres testigo de que no puedo **velar** sobre ella ahora que va a dividirnos la distancia. Pero tú que estás aquí lo mismo que allá, protégela. Abre sus caminos, para que no tropiece, para que no caiga. Que la piedra no se vuelva en su contra y la golpee. Que no salte la **alimaña** para morderla. Que el relámpago no **enrojecza** el techo que la ampare. Porque con mi corazón ella te ha conocido y te ha jurado fidelidad y te ha reverenciado porque tú eres el poderoso, porque tú eres el fuerte.

-Vengo a entregarte mi criatura. Te la entrego. Te la encomiendo. Para que todos los días, cómo se lleva el **cántaro** al río para llenarlo, lleve su corazón a la presencia de los beneficios que de sus siervos ha recibido para que nunca le falte gratitud. Que se siente ante su mesa, donde jamás se ha sentado el hambre. Que bese el **pañó** que la cubre y es hermoso. Que palpe los muros de su casa, verdaderos y sólidos. Esto es nuestra sangre y nuestro trabajo y nuestro sacrificio.

Oímos, en el corredor, el **trajín** de los arrieros, de las criadas ayudando a **remachar** los cajones. Los caballos ya están ensillados y patean los ladrillos del **zaguán**. La voz de mi madre dice mi nombre, buscándome.

La nana se pone de pie. Y luego se vuelve a mí, diciendo:

-Es hora de separarnos, niña.

Pero yo sigo en el suelo, cogida de su **tzec**, llorando porque no quiero irme.

Ella me aparta delicadamente y me alza hasta su rostro. Besa mis mejillas y hace una cruz sobre mi boca.

-Mira que con lo que he rezado es como si hubiera vuelto, otra vez, a amamantar.

Tomado de: Castellanos, R. (n.d.). BALUN CANAN (Fragmentos).  
[https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material\\_didactico/Literatura\\_Hispanoamericana\\_Contemporanea/Autores\\_C/CASTELLANOS/BalunCanan.pdf](https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_C/CASTELLANOS/BalunCanan.pdf)



## ACTIVIDAD 11

Responde lo que a continuación se te pide.

1. Investiga el significado de las palabras resaltadas

---

---

---

---

---

---

---

---

2. ¿Cuántos personajes encontramos en este texto?

---

---

3. Imagina a los personajes ¿Cómo los describirías? Utiliza la siguiente tabla de apoyo.

Nombre del personaje				
Cabello				
Ojos				
Edad				
Gustos				
Ropa				



## Silencio

Clarice Lispector

Es tan vasto el silencio de la noche en la montaña. Y tan despoblado. En vano uno intenta trabajar para no oírlo, pensar rápidamente para disimularlo. O inventar un programa, frágil punto que mal nos une al súbitamente improbable día de mañana. Cómo superar esa paz que nos acecha. El silencio es tan grande que la desesperación tiene vergüenza. Montañas tan altas que la desesperación tiene vergüenza. Los oídos se afilan, la cabeza se inclina, el cuerpo todo escucha: ningún rumor. Ningún gallo. Cómo estar al alcance de esa profunda meditación del silencio. De ese silencio sin memoria de palabras. Si es muerte, cómo alcanzarla.

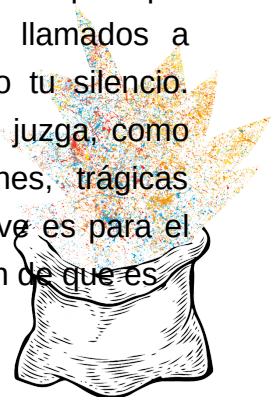
Es un silencio que no duerme: es insomne; inmóvil, pero insomne; y sin fantasmas. Es terrible: sin ningún fantasma. Inútil querer probarlo con la posibilidad de una puerta que se abra crujiendo, de una cortina que se abra y diga algo. Está vacío y sin promesas. Si por lo menos se escuchara al viento. El viento es ira, la ira es vida. O nieve. La nieve es muda pero deja rastro, lo emblanquece todo, los niños ríen, los pasos resuenan y dejan huella. Hay una continuidad que es la vida. Pero este silencio no deja señales. No se puede hablar del silencio como se habla de la nieve. No se puede decir a nadie como se diría de la nieve: ¿oíste el silencio de esta noche? El que lo escuchó, no lo dice.

La noche descende con las pequeñas alegrías de quien enciende lámparas, con el cansancio que tanto justifica el día. Los niños de Berna se duermen, se cierran las últimas puertas. Las calles brillan en las piedras del suelo y brillan ya vacías. Y al final se apagan las luces más distantes.

Pero este primer silencio todavía no es el silencio. Que espere, pues las hojas de los árboles todavía se acomodarán mejor, algún paso tardío tal vez se oiga con esperanza por las escaleras.

Pero hay un momento en que del cuerpo descansado se eleva el espíritu atento, y de la tierra, la luna alta. Entonces él, el silencio, aparece.

El corazón late al reconocerlo. Se puede pensar rápidamente en el día que pasó. O en los amigos que pasaron y para siempre se perdieron. Pero es inútil huir: el silencio está ahí. Aun el peor sufrimiento, el de la amistad perdida, es sólo fuga. Pues si al principio el silencio parece aguardar una respuesta -cómo ardemos por ser llamados a responder-, pronto se descubre que de ti nada exige, quizás tan sólo tu silencio. Cuántas horas se pierden en la oscuridad suponiendo que el silencio te juzga, como esperamos en vano ser juzgados por Dios. Surgen las justificaciones, trágicas justificaciones forzadas, humildes disculpas hasta la indignidad. Tan suave es para el ser humano mostrar al fin su indignidad y ser perdonado con la justificación de que es



un ser humano humillado de nacimiento.

Hasta que se descubre que él ni siquiera quiere su indignidad. Él es el silencio.

Puede intentar engañarle, también. Se deja caer como por casualidad el libro de cabecera en el suelo. Pero, horror, el libro cae dentro del silencio y se pierde en la muda y quieta vorágine de este. ¿Y si un pájaro enloquecido cantara? Esperanza inútil. El canto apenas atravesaría como una leve flauta el silencio.

Tomado de: Lispector. Clarice. (1974). Onde estivestes de noite , Silêncio. Rocco.  
<https://canaltrece.com.co/noticias/tres-cuentos-cortos-de-clarice-lispector/>

## ACTIVIDAD 12

**Responde las siguientes preguntas.**

1. ¿Qué es el silencio?

---

---

2. ¿Dónde podemos encontrarlo?

---

---

3. ¿A qué emoción o sentimiento te lleva este texto?

---

---

4. ¿Quién narra y a quién se dirige?

---

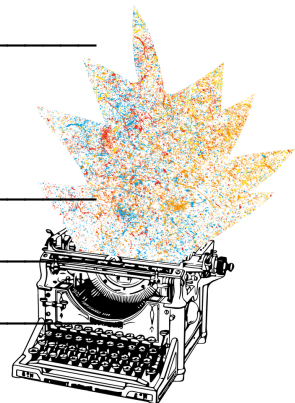
---

5. ¿Cuál es tu definición del silencio?

---

---

---



## La borra del café

Mario Benedetti

En el jardín del hotel encontré una tarde, grabadas con un cuchillo o un cortaplumas en el tronco de un pino, las letras A y A, metidas en un corazón torpemente diseñado, y me puse a imaginar acerca de aquellas iniciales y la remota pareja que nombraban. El trazo parecía antiguo, como si incontables lluvias lo hubieran lavado y vuelto a lavar.

Antes de ser hotel, aquel viejo edificio había sido una muy confortable residencia de gente acomodada. Quizá las iniciales provenían de esa época. Se me ocurrió que la primera A correspondía a un Arsenio y la segunda a una Azucena. Elegí que fuera un amor clandestino, o por lo menos censurado, digamos entre primos hermanos, o tal vez Arsenio podría haber sido el hijo menor de la familia y Azucena una sirvientita adolescente y tierna, que finalmente habría quedado embarazada y en consecuencia fue despedida, pese a la desesperación de Arsenio, quien seguramente aún no habría profundizado en la existencia de las clases sociales. También podía ser que Arsenio fuera el chófer y Azucena la niña de la casa, claro que en esa situación no habría quedado encinta, ya que el chófer sí sabría de clases sociales (y métodos anticonceptivos) y sería consciente de a qué penalidades se exponía por presunta violación de una menor de pro.

Cabía asimismo la posibilidad de que la inicial repetida significara un colmo de soledades, una suerte de espejo empañado, o sea Arsenio más Arsenio, o Azucena más Azucena, es decir el trazado de alguien que reclamaba compañía pero sólo hallaba la de sí mismo, o de sí misma, de ahí que inventara un idilio como un borrador de sentimiento, con un placer tan hedonista y no obstante tan angustioso como suelen ser los placeres solitarios. «A» era además el arranque del alfabeto, el origen, la identidad primera. La duplicación venía a constituir una insistencia, una obsesión, o acaso la nostalgia de un origen contiguo, de una identidad paralela en quien confiar, hasta el punto de meterla en el mismo corazón, elíptica manera de designar un solo mundo, ¿tal vez un solo amor?

Como puede verse, estaba indigestado de lecturas románticas y también de simbología. Lo primero, como fruto de mi cóctel de novelas, y lo segundo, como resultado de mis conversaciones con un compañero de clase, un tal Perico, absolutamente invadido por el psicoanálisis (su tío era todo un tríptico: médico, psiquiatra y psicoanalista) y que no se conformaba con los símbolos más o menos popularizados por Freud y seguidores, sino que constantemente incorporaba otros de su propia cosecha.



Confieso que su insistencia me aburría un poco, pero es probable que me dejara algún sedimento, y yo no hallaba nada mejor que aplicarlo a las desprevenidas iniciales del pino viejo.

Tomado de: Benedetti, Mario. (1992). La borra de café. Editorial sudamericana. <https://www.epdlp.com/texto.php?id2=15159>

### ACTIVIDAD 13

**Responde las siguientes preguntas:**

1. ¿Qué encontró una tarde en el hotel?

---

---

2. Antes de ser un hotel ¿Qué era el inmueble?

---

---

3. ¿Cuáles son las posibilidades que se le otorgan a las iniciales A y A?

---

---

---

---

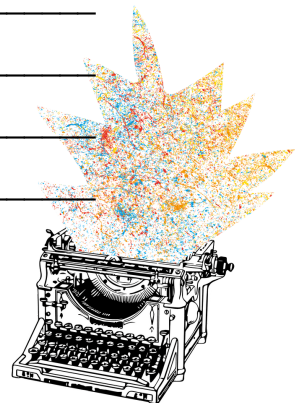
4. Para ti ¿a quienes pertenecen las iniciales A y A?

---

---

---

---



## La novia oscura Laura Restrepo

Desde el primer momento, cuando vi la fotografía de Sayonara, tuve la intuición de que esa muchacha había muerto en circunstancias violentas. Así como adiviné que era prostituta por sus cejas toscamente depiladas y por su mirada suave y fría como el roce de la seda; así como sospeché -falsamente- que debía llamarse Clara por contraste con la oscura luz que despedía, así también recuerdo haber pensado que poseía ese tipo de belleza que le abre la puerta a la muerte.

He seguido los episodios de su vida tratando de registrar su huella leve y su rastro de incertidumbre. La Niña, la Sayonara y Amanda: he sido testigo de tres personas distintas y no he logrado conciliar del todo en una identidad definitiva y verdadera. Pero mal podría lograrlo yo, convencida como estoy de que ni ella misma podría.

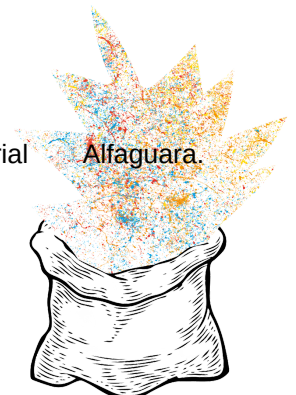
-Estoy repartida por dentro, doc -me cuenta el doctor Antonio María que la oyó lamentarse alguna vez- y cada una de las que viven en mí, tira para su propio lado. Me fatigo, doc, de tanto tironeo que casi me descuartiza, y quisiera descansar siendo una sola.

-Todos andamos como tú, divididos -me dice el doc que le dijo-, pero cuando seamos uno y logremos descansar, es porque estaremos muertos.

He querido entender la pasión de esa mujer que no en vano llamaban Sayonara, y acompañarla por las rutas de su recurrente despedida. He querido saber cuál era el problema, pero parece ser una constante que el problema siempre es otro, y que detrás de los motivos que mueven a alguien suele ocultarse otro motivo. La vida se debate en aguas profundas mientras las palabras y las explicaciones resbalan sobre la lisura de la superficie.

Así está bien, pienso. Así debe ser. Que la memoria de la Sayonara quede donde debe estar, en las entretelas de la suposición y de la expectativa, medio velada y medio revelada por el recuerdo que otros tienen de ella. O de ellas. De las tres: Amanda, la niña y Sayonara. Y en cuanto a mí, me basta con llegar al final de su historia con delicadeza. Con coherencia apenas y sin forcejeos, sin excesivos ajustes literarios y sin pretender aclarar el misterio de su trinidad. Debo dejar que su estela se extienda por entre las sombras, plural y liviana, evitando calcinarla al exponerla a la luz del día.

Tomado de: Restrepo, L. (1999). La novia oscura. Editorial Alfaguara.  
<https://journals.openedition.org/revestudsoc/30303>



## ACTIVIDAD 14

**Responde las siguientes preguntas.**

1. ¿Quién es Sayonara?

---

---

2. ¿Qué le ocurrió?

---

---

3. ¿Qué mensaje da el texto?

---

---

4. Redacta lo que te haya parecido mas interesante.

---

---

---

---

---

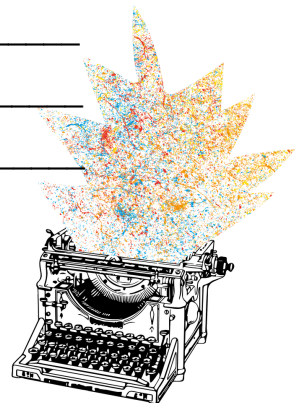
**Completa las oraciones con tus experiencias personales.**

Desde el primer momento, cuando vi \_\_\_\_\_

He seguido \_\_\_\_\_

Todos andamos como tú, \_\_\_\_\_

He querido entender \_\_\_\_\_



## La última niebla María Luisa Bombal

Hoy he visto a mi amante. No me canso de pensarlo, de repetirlo en voz alta. Necesito escribir; hoy lo he visto, hoy lo he visto. Sucedió este atardecer, cuando yo me bañaba en el estanque.

De costumbre permanezco allí largas horas, el cuerpo y el pensamiento a la deriva. A menudo no queda de mí en la superficie, más que un vago remolino; yo me he hundido en un mundo misterioso donde el tiempo parece detenerse bruscamente, donde la luz pesa como una sustancia fosforescente, donde cada uno de mis movimientos adquiere sabias y felinas lentitudes y yo exploró minuciosamente los repliegues de ese antro de silencio. Recojo extrañas caracolas, cristales que al traer a nuestro elemento se convierten en guijarros negruzcos e informes. Remuevo piedras bajo las cuales duermen o se revuelven miles de criaturas atolondradas y escurridizas.

Emergía de aquellas luminosas profundidades, cuando divisé a lo lejos, entre la niebla, venir silencioso como una aparición, un carruaje todo cerrado. Tambaleando penosamente los caballos, se abrían paso entre los árboles y la hojarasca sin provocar el menor ruido.

Sobrecogida, me agarré a las ramas de un sauce y, no reparando en mi desnudez, suspendí medio cuerpo fuera del agua.

El carruaje avanzó lentamente hasta arrimarse a la orilla opuesta del estanque. Una vez allí, los caballos agacharon el cuello y bebieron, sin abrir un solo círculo en la tersa superficie.

Algo muy grande para mí iba a suceder. Mi corazón y mis nervios lo presentían.

A una ventanilla estrecha, vi, entonces, asomarse e inclinarse, para mirarme, una cabeza de hombre.

Reconocí inmediatamente los ojos extraordinariamente claros, el rostro moreno de mi amante.

Quise llamarlo, pero mi impulso se quebró en una especie de grito ronco, indescriptible. No podía llamarlo, no sabía su nombre.

Tomado de: Bombal, M. (1996). La última niebla. Colombo.  
<https://primeralluvia.wordpress.com/2009/09/23/la-ultima-niebla-de-maria-luisa-bombal-fragmento/>



## ACTIVIDAD 15

Responde las siguientes preguntas

1. ¿De que se trata el texto?

---

---

---

---

2. ¿Qué personajes identificas?

---

---

---

3. ¿Qué emociones expresan?

---

---

---

---

4. ¿A qué crees que haga referencia "La ultima niebla"?

---

---

---

---



## CARTA A UN ZAPATERO QUE COMPUSO MAL UNOS ZAPATOS

Juan José Arreola

Estimable señor:

Como he pagado a usted tranquilamente el dinero que me cobró por reparar mis zapatos, le va a extrañar sin duda la carta que me veo precisado a dirigirle.

En un principio no me di cuenta del desastre ocurrido. Recibí mis zapatos muy contento, augurándoles una larga vida, satisfecho por la economía que acababa de realizar: por unos cuantos pesos, un nuevo par de calzado. (Éstas fueron precisamente sus palabras y puedo repetirlas.)

Pero mi entusiasmo se acabó muy pronto. Llegado a casa examiné detenidamente mis zapatos. Los encontré un poco deformes, un tanto duros y resecos. No quise conceder mayor importancia a esta metamorfosis. Soy razonable. Unos zapatos remontados tienen algo de extraño, ofrecen una nueva fisonomía, casi siempre deprimente.

Aquí es preciso recordar que mis zapatos no se hallaban completamente arruinados. Usted mismo les dedicó frases elogiosas por la calidad de sus materiales y por su perfecta hechura. Hasta puso muy alto su marca de fábrica. Me prometió, en suma, un calzado flamante.

Pues bien: no pude esperar hasta el día siguiente y me descalcé para comprobar sus promesas. Y aquí estoy, con los pies doloridos, dirigiendo a usted una carta, en lugar de transferirle las palabras violentas que suscitaron mis esfuerzos infructuosos.

Mis pies no pudieron entrar en los zapatos. Como los de todas las personas, mis pies están hechos de una materia blanda y sensible. Me encontré ante unos zapatos de hierro. No sé cómo ni con qué artes se las arregló usted para dejar mis zapatos inservibles. Allí están, en un rincón, guiñándome burlonamente con sus puntas torcidas. Cuando todos mis esfuerzos fallaron, me puse a considerar cuidadosamente el trabajo que usted había realizado. Debo advertir a usted que carezco de toda instrucción en materia de calzado. Lo único que sé es que hay zapatos que me han hecho sufrir, y otros, en cambio, que recuerdo con ternura: así de suaves y flexibles eran.

Los que le di a componer eran unos zapatos admirables que me habían servido fielmente durante muchos meses. Mis pies se hallaban en ellos como pez en el agua. Más que zapatos, parecían ser parte de mi propio cuerpo, una especie de envoltura protectora que daba a mi paso firmeza y seguridad. Su piel era en realidad una piel mía, saludable y resistente. Sólo que daban ya muestras de fatiga. Las suelas sobre todo: unos amplios y profundos adelgazamientos me hicieron ver que los zapatos se iban haciendo extraños a mi persona, que se acababan. Cuando se los llevé a usted, iban ya a dejar ver los calcetines.

También habría que decir algo acerca de los tacones: piso defectuosamente, y



los tacones mostraban huellas demasiado claras de este antiguo vicio que no he podido corregir.

Quise, con espíritu ambicioso, prolongar la vida de mis zapatos. Esta ambición no me parece censurable: al contrario, es señal de modestia y entraña una cierta humildad. En vez de tirar mis zapatos, estuve dispuesto a usarlos durante una segunda época, menos brillante y lujosa que la primera. Además, esta costumbre que tenemos las personas modestas de renovar el calzado es, si no me equivoco, el *modus vivendi* de las personas como usted.

Debo decir que del examen que practiqué a su trabajo de reparación ha sacado muy feas conclusiones. Por ejemplo, la de que usted no ama su oficio. Si usted, dejando aparte todo resentimiento, viene a mi casa y se pone a contemplar mis zapatos, ha de darme toda la razón. Mire usted qué costuras: ni un ciego podía haberlas hecho tan mal. La piel está cortada con inexplicable descuido: los bordes de las suelas son irregulares y ofrecen peligrosas aristas. Con toda seguridad, usted carece de hormas en su taller, pues mis zapatos ofrecen un aspecto indefinible. Recuerde usted, gastados y todo, conservaban ciertas líneas estéticas. Y ahora...

Pero introduzca usted su mano dentro de ellos. Palpará usted una caverna siniestra. El pie tendrá que transformarse en reptil para entrar. Y de pronto un tope; algo así como un quicio de cemento poco antes de llegar a la punta. ¿Es posible? Mis pies, señor zapatero, tienen forma de pies, son como los suyos, si es que acaso usted tiene extremidades humanas.

Pero basta ya. Le decía que usted no le tiene amor a su oficio y es cierto. Es también muy triste para usted y peligroso para sus clientes, que por cierto no tienen dinero para derrochar.

A propósito: no hablo movido por el interés. Soy pobre pero no soy mezquino. Esta carta no intenta abonarse la cantidad que yo le pagué por su obra de destrucción. Nada de eso. Le escribo sencillamente para exhortarle a amar su propio trabajo. Le cuento la tragedia de mis zapatos para infundirle respeto por ese oficio que la vida ha puesto en sus manos; por ese oficio que usted aprendió con alegría en un día de juventud... Perdón; usted es todavía joven. Cuando menos, tiene tiempo para volver a comenzar, si es que ya olvidó cómo se repara un par de calzado.

Nos hacen falta buenos artesanos, que vuelvan a ser los de antes, que no trabajen solamente para obtener el dinero de los clientes, sino para poner en práctica las sagradas leyes del trabajo. Esas leyes que han quedado irremisiblemente burladas en mis zapatos.

Quisiera hablarle del artesano de mi pueblo, que remendó con dedicación y esmero mis zapatos infantiles. Pero esta carta no debe catequizar a usted con ejemplos.



Sólo quiero decirle una cosa: si usted, en vez de irritarse, siente que algo nace en su corazón y llega como un reproche hasta sus manos, venga a mi casa y recoja mis zapatos, intente en ellos una segunda operación, y todas las cosas quedarán en su sitio. Yo le prometo que si mis pies logran entrar en los zapatos, le escribiré una hermosa carta de gratitud, presentándolo en ella como hombre cumplido y modelo de artesanos.

Soy sinceramente su servidor.

Tomado de: Arreola, J. (n.d.). Carta a un zapatero que compuso mal unos zapatos. [https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material\\_didactico/Literatura\\_Hispanoamericana\\_Contemporanea/Autores\\_A/ARREOLA/CARTA.pdf](https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_A/ARREOLA/CARTA.pdf)

## Actividad 16

**Contesta las siguientes preguntas.**

1. ¿A quién se dirige la carta?

---

---

2. ¿En que tiempo está escrita?

---

---

3. ¿Qué le ocurrió a los zapatos?

---

---

4. ¿Qué emociones expresa la carta?

---

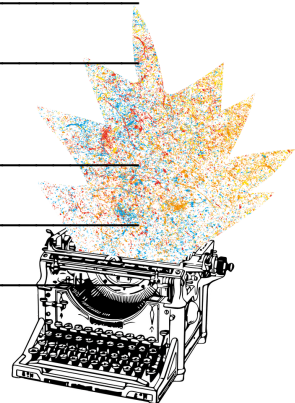
---

5. ¿Qué habrías hecho tú?

---

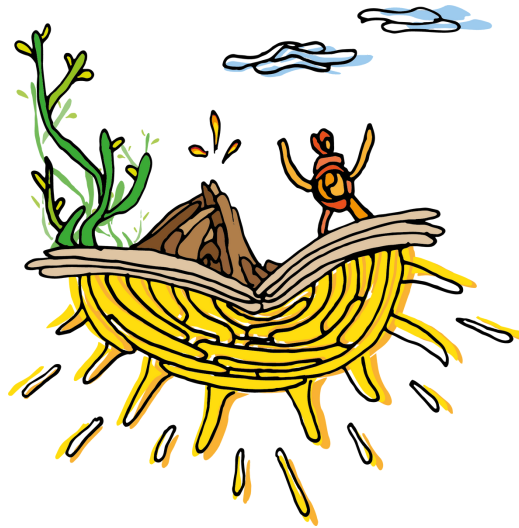
---

---





## Popol Vuh Fragmento



Este es el relato de cómo todo estaba en suspenso, todo estaba en calma y en silencio; todo estaba inmóvil, todo tranquilo, y vacía la inmensidad de los cielos.

Esta es, pues, la primera palabra y el primer relato. No había aún un solo hombre, un solo animal; no había pájaros, peces, cangrejos, bosques, piedras, barrancas, hondonadas, hierbas ni sotos; sólo el cielo existía.

La faz de la tierra no se manifestaba todavía; sólo el mar apacible y todo el espacio de los cielos.

No había nada que formara cuerpo; nada que se hiciese a otra cosa; nada que se moviera, que produjese el más leve roce, que hiciese (el menor) ruido en el cielo.

No había nada erguido. (No había) sino las tranquilas aguas; sino el mar en calma y solo, dentro de sus límites, pues no había nada que existiera.

No había más que la inmovilidad y el silencio en las tinieblas, en la noche. Estaba también solo El Creador, El Formador, El Domador, El Serpiente cubierta de Plumas. Los que engendran, los que dan la vida, están sobre el agua como una luz creciente.

Están cubiertos de verde y azul, y he ahí por qué el nombre de ellos es Gucumatz, cuya naturaleza es de grandes sabios. He aquí cómo existe el cielo; cómo existe igualmente El Corazón del Cielo; tal es el nombre de Dios, así como se le llama. Entonces, fue cuando su palabra llegó aquí con El Dominador y Gucumatz, en las tinieblas y en la noche, y habló con El Dominador, El Gucumatz.

Y ellos hablaron, y entonces se consultaron y meditaron; se comprendieron y unieron sus palabras y sus pensamientos.

Entonces se hizo el día mientras se consultaban, y al alba se manifestó el hombre, cuando ellos tenían consejo sobre la creación y crecimiento de los bosques y de los bejucos; sobre la naturaleza de la vida y de la humanidad (creadas) en las tinieblas y en la noche por aquel que es El Creador del Cielo, cuyo nombre es Hurakán.

El Relámpago es el primer signo de Hurakán; el segundo, El Surco del Relámpago; el tercero, El Rayo que Golpea, y los tres son El Corazón del Cielo.

Luego vinieron ellos con El Dominador, El Gucumatz; entonces tuvieron consejo sobre la vida del hombre; cómo se harían las siembras, cómo se haría la luz; quién sería sostén y mantenedor de los dioses.

- ¡Que así sea hecho! ¡Fecundaos!, (fue dicho). Que esta agua se retire y cese de estorbar, a fin de que la tierra exista aquí; que se afirme y presente para ser sembrada, y que brille el día en el cielo y en la tierra, pues no habrá gloria, ni honor de todo lo que hemos creado y formado, hasta que no exista la criatura humana, la criatura dotada de razón.

Así hablaron mientras la tierra era creada por ellos.

Así fue en verdad como se hizo la creación de la tierra.

- ¡Tierra!, dijeron, y al instante se formó.

Como una neblina, o como una nube se formó en su estado material, cuando semejantes a cangrejos aparecieron sobre el agua las montañas y en un momento existieron las grandes montañas.

Tomado de: Ximénez, F. (1947). Popul Vuh. Biblioteca Americana.

[https://enriqueidussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/PyF\\_pueblos\\_originarios/Popol\\_Vuh.pdf](https://enriqueidussel.com/txt/Textos_200_Obras/PyF_pueblos_originarios/Popol_Vuh.pdf)

## ACTIVIDAD 18

**Contesta las siguientes preguntas.**

1. ¿De qué se trata la historia?

---

---

---

2. ¿Cuándo ocurrió?

---

3. ¿Qué pasó primero?

---

---

---



4. ¿Qué pasó después?

---

---

---

### ACTIVIDAD 19

En la siguiente tabla clasifica los verbos en pasado perfecto e imperfecto.

Verbo	Pasado perfecto	imperfecto

Escribe las palabras que te son desconocidas y busca su significado.

---

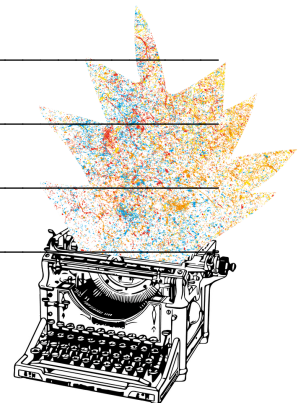
---

---

---

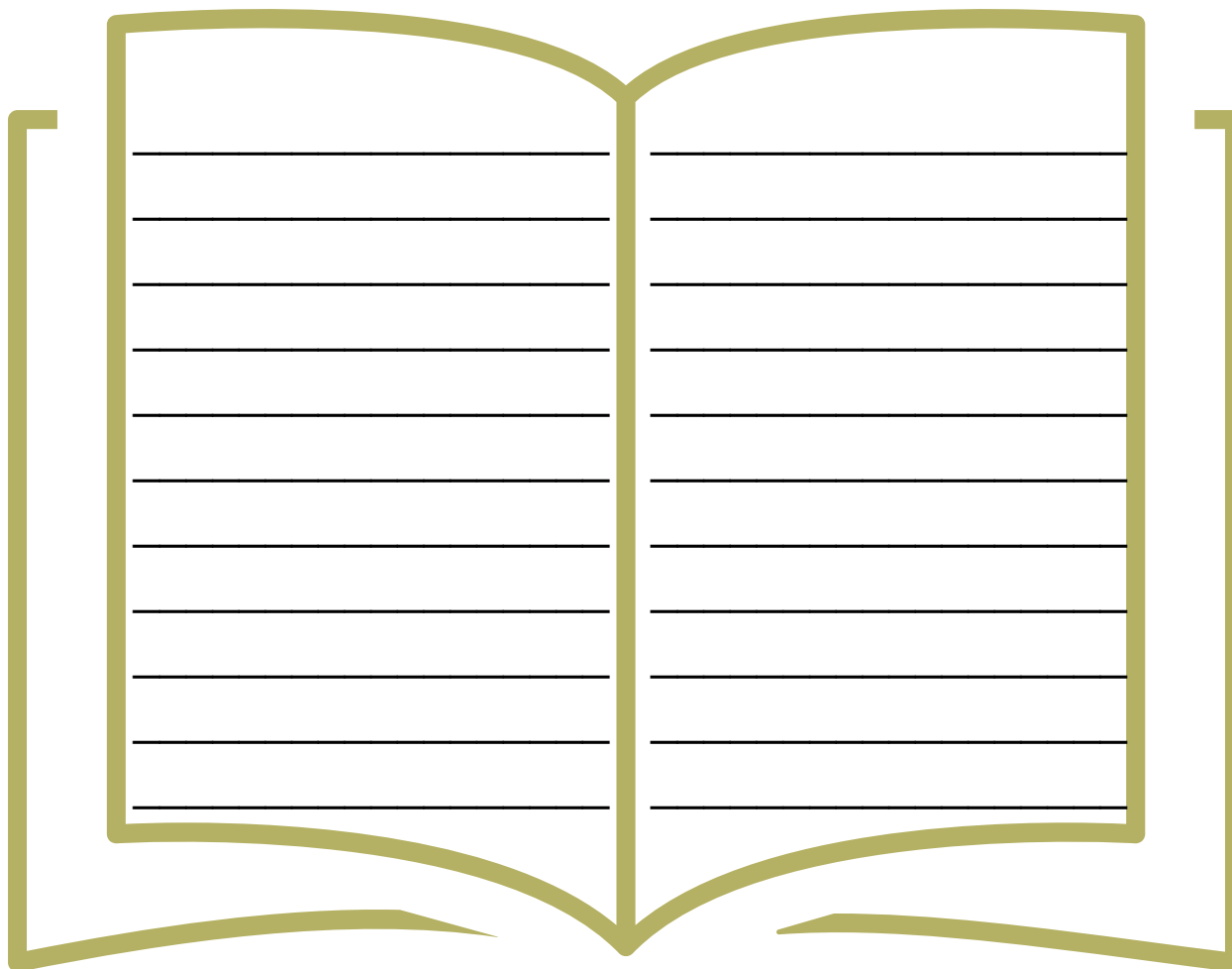
---

---



## ACTIVIDAD 20

Redactar un cuento, mito o historia tradicional de Haití.



## Una entrevista a Pedro Lemebel

Leer a Pedro Lemebel es acercarse un poco al fuego, asunto que no resulta peligroso porque el autor ya puso las manos en él por nosotros, y algunos de sus libros como Los incontables, Loco afán, De perlas y cicatrices, Adiós mariquita linda, La Esquina Es Mi Corazón, entre otros dan fe de ello. Por estos días el renombrado cronista chileno estrena su nuevo libro titulado Háblame de amores, un recorrido de crónicas donde se ven implicados aquellos que tuvieron la oportunidad de pasar por su cuerpo y su alma, un libro divertido donde hace un pequeño homenaje a Barranquilla, en el texto titulado “Luna de Barranquilla que me hiciste sangrar”, en el que cuenta una noche de fiesta en que se disputó un efebo contra su colega Fernando Vallejo. Luego de rechazar decenas de invitaciones a encuentros literarios y muchas entrevistas a medios internacionales, el más ácido de los cronistas de América Latina dialoga con SOHO. Nos habla de sus primeros años, de Vallejo, el Chile actual y por supuesto de amores.

JB: Siempre te asocian con eso del escritor gay, el escritor marica, ¿cuán marica eres y cuán escritor, prima?

PL: Ante esta pregunta cito lo que dijo Monsivais, mi amigo que ya no está. Más que literatura homosexual, hablamos de una subjetividad castigada, de una sensibilidad ignorada. ¿No lo encuentras lindo? Aunque ahora pienso que los devenires escriturales minoritarios estallan en diversas eróticas parlantes, performáticas, actuantes. No es sólo la escritura marica. Hay miles de gorjeos transurbanos, metáforas de sexualidades zoomorfas que están apareciendo, que están por venir.

JB: Roberto Bolaño amó tu obra y eso despertó celos entre muchos del establishment, acusaron a Bolaño de loco al alabarte como lo hizo. ¿Qué importancia tuvo él en tu vida?

PL: Bolaño ya me conocía desde las Yeguas, y él era riguroso en sus comentarios y no eran gratuitos. Su muerte fue un golpe inesperado.

JB: ¿Prima, insisten en eso de que eres un autor de culto, hay lemebelianos entre nosotros?

PL: Quizás eso del escritor de culto tiene algo de coleccionista, de anticuario marica. Que náusea. Detesto la mitomanía machista de poner a la literatura como centro de todo y rescatar a los escritores malditos y alcohólicos perdidos. Esos comentarios me hacen inalcanzable, y yo quiero estar ahí, en la calle, en la vereda, pirateado por el comercio clandestino, al alcance de la mano donde mi pueblo me quiera coger. Pertenezco a mi social popular y copular.

JB: ¿Cuándo empezaste a darte cuenta que las cosas en tu país no andaban tan bien?

PL: Desde siempre, desde antes de escribir descubrí con dulce amargura el paisaje proletario en mi niñez.



Pero de niño uno cree que su metro cuadrado de miseria es el mundo. Y yo quería pintarlo, decorarlo con metáforas y adjetivos cursis, a eso le dicen barroco desclosetado, cuando yo nunca salí del closet, éramos tan pobres que ni siquiera teníamos ropero.

JB: ¿Cuándo has afirmado ser víctima de censuras y marginamientos, a qué te refieres?

PL: Mira, siempre la última segregación reflota todas las negaciones anteriores. Si bien es cierto ya no recibo tantas humillaciones, porque la homofobia letrada y liberal ha cambiado de actitud, ahora me leen, dicen ellos. Ahora lagrimean un poco con mis temas de travestis masacrados y detenidos desaparecidos. Ahora fingen integrarme a su horroroso mundo diet. Pero a mí nunca me interesó ese mundo, me da asco ser un triste funcionario de la literatura.

JB: Por cierto prima, te intentaron matar, un desquiciado en una lectura al sur de Chile, ¿Qué sentiste esa vez?

PL: Durante aquella lectura un tipo salió del público con la mano en la axila y comienza a insultarme y alguien me dice: "cuidado tiene un fierro" y yo no relacioné fierro con arma. Y me dije: que tanto, le doy un paraguazo a este fascista. Y ahí le cayeron encima mis amigos del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y lo desarmaron. Yo me dije: Ni que fuera Lennon.

JB: ¿Pedro, en Chile algunos piensan que la dictadura quedó atrás con la muerte de Pinochet, qué dices a ello?

PL: Las dictaduras reaparecen en las paredes cada cierto tiempo, como esas manchas en los muros reventados que pintan con su propaganda de país rico y feliz. Aquí no hubo juicio a Pinochet, se hizo una pactada transición y los torturadores victimarios andan sueltos. Hasta el miserable que asesinó a Víctor Jara anda por ahí muy campante. Cuando murió Pinochet, el nieto del general Prat, víctima del dictador, hizo la larga fila camuflado en el funeral, y estando frente al vidrio de la urna lo escupió.

JB: Tu novela Tengo miedo torero fue un éxito en ventas, pero coincidió con la muerte de tu madre, ¿En qué forma te afectó la exposición mediática y si te afecta aun hoy?

PL: Odié esa novela por muchos años hasta que amainó el dolor de su partida, hasta que dejó de llover su muerte. Ahora la miro como un buen ejercicio de novela, me resultó ¿y qué?. A Bolaño nunca le gustó, decía que era un folletín, y eso fue, sin más pretensión.

¿Cuál era la pregunta?

Tomado de: Lemebel, P. (octubre del 2014). "El cuerpo castigado: Una entrevista a Pedro Lemebel" [Fragmento]. Entrevistado por John Better. Latin American Literature Today. <http://www.latinamericanliteraturetoday.org/es/2017/april/el-cuerpo-castigado-una-entrevista-pedro-lemebel-de-john-better>

## ACTIVIDAD 21

Responde las siguientes preguntas.

1. ¿Quién es Pedro Lemebel (de acuerdo al fragmento de Entrevista)?

---

---

2. ¿Qué título (de algunos de sus libros) llama más tu atención? ¿De qué imaginas que trata?

---

---

---

Subraya V verdadero y F falso.

Pedro Lemebel es un escritor.

V   F

Lemebel es un representante de la literatura gay pero no es homosexual.

V   F

Roberto Bolaño fue un gran admirador del trabajo de Lemebel.

V   F

Pedro Lemebel no tiene problema con que su obra sea pirateada.

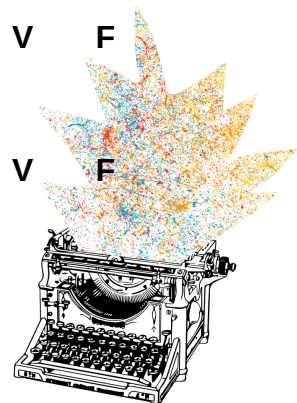
V   F

Al autor de Tengo miedo Torero lo intentaron asesinar en una lectura.

V   F

El nieto del general Prat asesinó a Pinochet.

V   F







**POESÍA**

## Una Mujer Cuelga del Calendario Keny Rodriguez

10 de junio

En memoria Samuel Sorto López

*a Katherine, Tania, Samantha, Vanessa,  
Sirena Peña, etc.*

Vamos saliendo de la tarde  
la penumbra desliza espasmos  
sobre la ventana  
hay tiempo de sobra para doler desde la raíz  
hasta el cansancio  
repudiar las experiencias  
seguir de frente sin mentiras  
ni verdades  
legitimar una angustia que no tiene nombres  
que huye a los calificativos  
y me deja desnuda frente al hoy.  
Abrir los noticieros  
mujer-hombre hombre-mujer  
desaparecidas desmembradas  
máscara de espanto  
en los rostros de las madres  
maquillaje sagrado al agujón  
discursos religiosos sobre la salvación  
castigo eterno  
para la mujer-hombre hombre-mujer  
que negocia y trabaja con su sexo  
Huestes malditas enfilan desde catedral  
colocan la señal de la bestia  
en la frente de los “antinatura”  
la misma que guardan para sí  
fervientemente bajo su disfraz:  
a solas hay culpas y marcas  
que los delatan frente a los espejos.

20 de junio

*En memoria Salomé Zavala y Carla de la O*

Los motivos aparentes justifican  
la ponzoña de la ejecución  
la muerta es hombre disfrazado de mujer  
uñas de los pies esmaltadas  
rumorean confusión  
sabana celeste cubre el torso  
pelo largo devanado entre lodo  
es un hombre disfrazado de mujer  
corre el murmullo  
se apostaba en las esquinas del camión  
a la espera de algún cliente  
y se la llevaban por horas  
y se la llevaban por días  
y se la llevaban por semanas  
y se la llevaron por siempre  
afianzada en el cañon del M-16  
Es un hombre disfrazado de mujer  
injuria patronal para este pueblo  
y se la encontraron “vestida”  
y se la llevaron por puta  
desde su puesto en el mercado  
y se la violaron  
y se la clavaron  
y se la cobraron completita  
porque era un hombre disfrazado  
de mujer.

Tomado de: Rodríguez, K. (2020).  
Una mujer cuelga del calendario  
(Fragmento). Editorial La chifurnia.  
El salvador



## Sobre la autora

Salvadoreña. Abogada graduada de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, en sus inicios sus escritos giran sobre la temática de la guerra en El Salvador. Perteneció a los talleres literarios, “Shilut” de la Ciudad de Quezaltepeque y Xibálba.

Ha recibido distinciones por su poesía en Juegos Florales Nacionales y certámenes universitarios. Ex presa política, su testimonio está incluido en el libro “Tomamos la Palabra”. Mujeres en la guerra civil Salvadoreña (1989-1992).

## ACTIVIDAD 23

### Responde las siguientes preguntas

1. ¿El poema podría tener otro nombre? ¿Cuál?

---

---

2. ¿Qué emociones expresa?

---

---

3. ¿Cuál es el tema que se aborda?

---

---

---

4. ¿Qué opinas del poema?

---

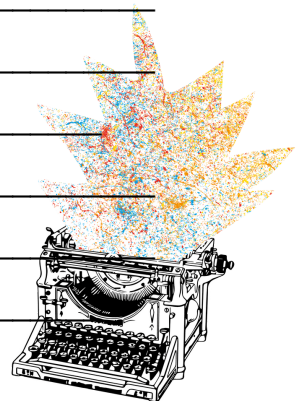
---

---

---

---

---



**La felicidad era un pequeño trozo de mármol**  
**Matza Maranto**



Lo que queda es el viento.

La furia no cesó, a su paso  
desaparecieron los animales,  
no logramos encontrarlos.

Hemos quedado huérfanos,  
nada queda de esta mañana,  
de aquella comida,  
nada después del aire.

Cielo empedrado  
de conchas de mar,  
todo ha terminado.

¿Qué lugar habitaremos?

Tomado de: Maranto, M.(2013). La felicidad un trozo de mármol. Arte poética.  
<https://conexionnortesur.com/2021/08/30/la-felicidad-era-un-pequeno-trozo-de-marmol/?fbclid=IwAR1VMPMb0E9LOa2U3xwk54HCnIDFaLFCRsmJCPfmiMHQP-cmGgxffXIK6g>

**Sobre la autora...**

Escritora nacida en el municipio Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas. Estudió el doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA). Fue becaria del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico 2011 y fue Premio Estatal de la Juventud 2010, en la categoría de Poesía. Es autora del poemario “Atajos para llegar a nadie” (del Estado de Chiapas, 2011), “Peldaños” (UNISON, 2012) y “Trozos de azogue” (Nueva York 2013). Es considerada una de las poetas actuales más reconocidas de Chiapas al brindar diversos talleres literarios y formar parte de diversos festivales de poesía nacionales e internacionales. En la actualidad es directora del Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas (CONECULTA-CHIAPAS).

## ACTIVIDAD 24

Subraya las palabras que desconozcas y posteriormente busca su significado.

---

---

---

---

---

¿Qué te hace pensar/sentir este poema?

---

---

---

---

---

---

¿Le cambiarías el nombre al poema? De responder si, ¿ Qué título le pondrías y por qué?

---

---

---

---

---

---



**Todos los pájaros recordarán no haber nacido**  
**Miguel Ernesto Gutierrez Nuñez**

Todos los pájaros recordarán no haber nacido  
Serán conscientes de haber sido solo  
un fugaz anhelo  
un deseo ferviente

Felices reirán su tristeza de no ser  
Porque habrá valido nueve veces la pena haber sido sabor que hogar.

Todo continuará siendo una posibilidad  
Como el misterio que llena el momento de mirar  
una cordillera  
fantaseando  
Con lo que pudo haber estado al otro lado.

Todo seguirá siendo un deseo:  
Un poema sin escribir  
Las olas de atrás  
Una isla.  
Muchas islas.  
Solo islas.



Gutiérrez, M. (2021). Todos los pajaros recordarán no haber nacido [Poema no publicado].

## Sobre el autor

Poeta de oficio y sociólogo de profesión (Universidad de la Habana), ha colaborado en experiencias comunitarias de construcción territorial, fomentando la creación colectiva. En su trabajo recoge historias locales, historias de vida, la poesía, el teatro y las caminatas.

Actualmente reside en Santiago de Chile.

## ACTIVIDAD 25

**Escribe tu interpretación del tema.**

---

---

---

---

**¿Porqué los pájaros recordaran no haber nacido?**

---

---

**A que crees que se refiere la frase "reír la tristeza".**

---

---

---

**Según tu opinión ¿A que deseo refiere el texto?**

---

---

---



**La noche de kap wouj**  
**Miguel Ernesto Gutierrez Nuñez**

La noche de kap wouj esconde bajo suyo sonidos perennes, sonidos tanteantes.  
Como si una gran hoja de nalca cubriera los hormigueros.  
Escondidos los sonidos bajo su manto primitivo.

Los grillos caen como lapli  
Inundando las almohadas y las sombras.  
Numerosos, infinitos.

Oscuras las semillas se despiertan de su azar. Y corren.  
como murciélagos en la noche-sábana  
Noche casca-da desparrama-da  
Noche escurridiza  
Arena mojada.

Mil formas toma: es algo entremedio.  
Una mezcla caminante, una eterna posibilidad.  
Sonríe su espesura,  
la misma para quien piensa y exhala  
Quien vuela y regresa  
Quien grita y enrama.



Tomado de: Gutiérrez, M. (2021). La noche de Kap Wouj[Poema no publicado].

## ACTIVIDAD 26

Responde las siguientes preguntas.

1. ¿Qué título le pondrías al poema?

---

---

2. ¿Quién habla en el poema (voz poética)? ¿Hay cambios de voz?  
¿A quién o qué se dirige el poeta?

---

---

---

3. ¿Cuál es el tema o idea central del poema? ¿Cómo se revela el tema en el poema?  
(Por el título, figuras retóricas, símbolos, otras imágenes).

---

---

---

---

---

4. Según su opinión, ¿Cuál es el mensaje en el poema?

---

---

---

---

---



## Referencias

"El cuerpo castigado: Una entrevista a Pedro Lemebel" de John Better | Latin American Literature Today.

Allende, I. (2006). Cuentos de Eva Luna. Santiago, Chile: Penguin Random House Grupo Editorial

Arreola, J. (n.d.). Carta a un zapatero que compuso mal unos zapatos. [https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material\\_didactico/Literatura\\_Hispanoamericana\\_Contemporanea/Autores\\_A/ARREOLA/CARTA.pdf](https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_A/ARREOLA/CARTA.pdf)

Bautista, Virginia. (09 de septiembre de 2021). La curiosidad, el motor de Cristina Pacheco. Excélsior. <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/la-curiosidad-el-motor-de-cristina-pacheco/1471127>

Benedetti, Mario. (1992). La borra de café. Editorial sudamericana. <https://www.epdlp.com/texto.php?id2=15159>

Bombal, M. (1996). La última niebla. Colombo. <https://primeralluvia.wordpress.com/2009/09/23/la-ultima-niebla-de-maria-luisa-bombal-fragmento/>

Castellanos, R. (n.d.). BALUN CANAN (Fragmentos). [https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material\\_didactico/Literatura\\_Hispanoamericana\\_Contemporanea/Autores\\_C/CASTELLANOS/BalunCanan.pdf](https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_C/CASTELLANOS/BalunCanan.pdf)

Cien años de soledad (fragmento). (2022). Epdlp.com. <https://www.epdlp.com/texto.php?id2=557>

Cortázar, Julio. (1963). Rayuela. Editorial sudamericana. <https://www.epdlp.com/texto.php?id2=370>

Galeano, E. (1999). El libro de los abrazos. Montevideo, Uruguay: Ediciones del Chanchito. <https://www.epdlp.com/texto.php?id2=550>

Gutiérrez, M. (2021). La noche de Kap Wouj [Poema no publicado].

Gutiérrez, M. (2021). Todos los pajaros recordarán no haber nacido [Poema no publicado].

Indiana, Rita. (2005). Papi. Editorial Vértigo.  
<http://gatomaloeditores.blogspot.com/2012/06/fragmento-de-la-novela-papi-rita.html>

Lemebel, P. (octubre del 2014). "El cuerpo castigado: Una entrevista a Pedro Lemebel" [Fragmento]. Entrevistado por John Better. Latin American Literature Today.  
<http://www.latinamericanliteraturetoday.org/es/2017/april/el-cuerpo-castigado-una-entrevista-pedro-lemebel-de-john-better>

Lispector. Clarice. (1974). Onde estivestes de noite , Silêncio. Rocco.  
<https://canaltrece.com.co/noticias/tres-cuentos-cortos-de-clarice-lispector/>

Maranto, M.(2013). La felicidad un trozo de mármol. Arte poética.  
<https://conexionnortesur.com/2021/08/30/la-felicidad-era-un-pequeno-trozo-de-marmol/?fbclid=IwAR1VMPMb0E9LOa2U3xwk54HCnIDFaLFCRsmJCPfmiMHQP-cmGgxffFXIK6g>

Martí, J. (1891). Nuestra América. CLACSO.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal27/14Marti.pdf>

Poniatowska, Elena. (1971). La noche de Tlatelolco. ERA.  
[https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material\\_didactico/Literatura\\_Hispanoamericana\\_Contemporanea/Autores\\_P/PONIATOWSKA/che.pdf](https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_P/PONIATOWSKA/che.pdf)

Restrepo, L. (1999). La novia oscura. Editorial Alfaguara.  
<https://journals.openedition.org/revestudsoc/30303>

Rodríguez, K. (2020). Una mujer cuelga del calendario (Fragmento). Editorial La chifurnia. El salvador

Viezzler, m. (2005). (Fragmento) 'Si me permiten hablar...' Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia. [http://www.cmpa.es/datos/6816/VIEZZE-Memorias\\_de\\_Domitila60.pdf](http://www.cmpa.es/datos/6816/VIEZZE-Memorias_de_Domitila60.pdf)

Vincens, Josefina. (1958). El libro vacío. Compañía general de ediciones.  
<https://www.epdlp.com/texto.php?id2=12091>

Ximénez, F. (1947). Popul Vuh. Biblioteca Americana.  
[https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/PyF\\_pueblos\\_originarios/Popul\\_Vuh.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/PyF_pueblos_originarios/Popul_Vuh.pdf)

